

# PRAGMATISMO

Un nuevo nombre para algunos  
antiguos modos de pensar

CLÁSICOS DEL PENSAMIENTO

Colección dirigida por

Jacobo Muñoz

William James

# PRAGMATISMO

Un nuevo nombre para algunos  
antiguos modos de pensar

Introducción y notas de Juan Carlos Mougán Rivero  
Traducción de Santos Rubiano corregida por Juan Carlos Mougán

BIBLIOTECA NUEVA

JAMES, William

[*James, William. Writings 1902-1910. Español*]

Pragmatismo : un nuevo nombre para algunos antiguos modos de pensar/  
William James; edición de J. Carlos Mougán Rivero; traducción del inglés de  
Santos Rubiano.- Madrid : Biblioteca Nueva, 2017.

240 p. ; 21cm.- (Colección Clásicos del Pensamiento)

ISBN : 978-84-16170-50-0

1. Historia de la filosofía occidental 2. Teoría psicológica y escuelas de pensa-  
miento. 3. Estados Unidos de América

HPCF JMA 1KBB

Título original: *James, William. Writings 1902-1910*

Cubierta: Departamento de diseño de Malpaso Ediciones

© Editorial Biblioteca Nueva, S. L., Madrid, 2017  
Almagro, 38  
28010 Madrid  
[www.bibliotecanueva.es](http://www.bibliotecanueva.es)  
[editorial@bibliotecanueva.es](mailto:editorial@bibliotecanueva.es)

ISBN: 978-84-16170-50-0  
Depósito Legal: M-14132-2017

Impreso en Lável Industria Gráfica, S. L.  
Impreso en España - *Printed in Spain*

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs., Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos ([www.cedro.org](http://www.cedro.org)) vela por el respeto de los citados derechos.

## Índice

INTRODUCCIÓN .....	9
NOTA SOBRE LA PRESENTE EDICIÓN .....	33
CRONOLOGÍA .....	35

### PRAGMATISMO

Un nuevo nombre para algunos antiguos modos de pensar

PREFACIO .....	55
CONFERENCIA I.—El dilema actual en la filosofía .....	57
CONFERENCIA II.—El significado del pragmatismo .....	84
CONFERENCIA III.—Algunos problemas metafísicos considerados pragmáticamente .....	105
CONFERENCIA IV.—Lo uno y lo múltiple .....	129
CONFERENCIA V.—El pragmatismo y el sentido común .....	151
CONFERENCIA VI.—La concepción pragmatista de la verdad ...	171
CONFERENCIA VII.—Pragmatismo y humanismo .....	197
CONFERENCIA VIII.—Pragmatismo y religión .....	217

# INTRODUCCIÓN

## I

El libro *Pragmatismo. Un nombre nuevo para algunos antiguos modos de pensar* fue publicado en el año 1907, recoge el contenido de las conferencias dadas por William James en Boston en noviembre y diciembre de 1906 y que repitió con ligeras modificaciones en la Universidad de Columbia en enero de 1907.

Desde el punto de vista biográfico (1842-1910) las conferencias sobre pragmatismo constituyen una expresión madura del pensamiento de James y una de las obras que mejor expresan su talante y su pensamiento. Sobre el lugar que *Pragmatismo* ocupa dentro de su obra cabe preguntarse si y hasta qué punto aquella resume los planteamientos de James o si se trata de un intento de James de mostrar lo que, en términos generales, significa dicha corriente de pensamiento.

De entrada conviene tener en consideración que si el propósito de James fue popularizar las ideas nucleares del pragmatismo, no cabe duda de que sus conferencias constituyeron un enorme éxito<sup>1</sup> al que el propio estilo de James, fresco, imaginativo, y con imágenes y ejemplos recurrentes

---

<sup>1</sup> Las conferencias en la Universidad de Columbia las pronunció entre el 29 de enero y el 8 de febrero de 1907 ante un auditorio de más de mil personas.

habría contribuido decisivamente. De hecho al referirse a esta estancia en Nueva York —las conferencias y su recepción— el propio James dijo que habían constituido «el punto más alto de mi existencia en lo relativo a despliegue de energía y a ser “reconocido”»<sup>2</sup>. Ahora bien, James fue consciente de que esta forma de dar a conocer sus planteamientos le granjeaba dificultades. En una carta de enero de 1908, y ante la perspectiva de un nuevo ciclo de conferencias, las Hibbert Lectures, dio expresión a dichas dificultades: «Mi libre, desenfadado, y personal modo de escribir, especialmente en *Pragmatismo*, me ha convertido en objeto de rechazo por muchas mentes académicas respetables y estoy cansado de despertar ese sentimiento que probablemente incrementaré si doy más conferencias»<sup>3</sup>.

En todo caso, es claro que a la altura de 1907 James se encuentra en la etapa más madura de su pensamiento. Si, siguiendo en esto a Anderson<sup>4</sup>, su primera etapa estuvo marcada por la psicología; la segunda por las preocupaciones éticas y religiosas; la tercera, entre 1900 y 1910, se caracterizaría por el intento de James de elaborar una filosofía sistemática. Es cierto que los diversos ciclos de conferencias suponen un obstáculo para acabar de fraguar este proyecto pero, cualquiera que sea el caso, lo que resulta claro es que *Pragmatismo* supone un paso más en el esfuerzo sistematizador de James. Por tanto, *Pragmatismo* es, primordialmente, un intento de establecer conexiones y mirar de manera genérica propuestas que él había venido elaborando desde tiempo atrás. En este sentido, MacDermott insiste

---

<sup>2</sup> *The Letters of William James*, vol. II, by William James, A Henry James and W. James, Jr., pág. 265, Proyecto Gutenberg. <http://www.gutenberg.org/ebooks/38091>

<sup>3</sup> *The Letters...*, ob. cit., A. Theodore Flournoy, pág. 300.

<sup>4</sup> R. B. Perry, *El pensamiento y la personalidad de William James*, Buenos Aires, Paidós, 1973, pág. 276.

en la complementariedad de los trabajos de James de modo que, a su entender, tanto los *Principios de Psicología* como la *Voluntad de Creer*<sup>5</sup> habría que leerlos a la luz de los *Essays in Radical Empiricism* y *Pragmatismo*. En conclusión, que una adecuada comprensión de James exige que unos conceptos remitan a otros de modo que «“psicología”, “voluntad de creer”, “empirismo radical” y “pragmatismo” conforman un único bloque en su filosofía»<sup>6</sup>. Por el contrario, considerarlos por separado supone perder de vista lo genuino de su punto de vista filosófico.

De este modo, la interpretación de la conciencia y su relación con la existencia que aparece en *Pragmatismo* se había estado gestando desde su primera obra *Principios de Psicología*. Aunque no es hasta el artículo «Does consciousness exist?»<sup>7</sup> que su planteamiento encuentra nítida expresión, lo que se está fraguando en el planteamiento de James es la crítica al dualismo entre mente y cuerpo y la afirmación de la continuidad de la corriente de la experiencia. Las distinciones entre conciencia y mundo externo, o entre lo psíquico y lo físico, no designan entidades subsistentes por sí mismos sino distinciones funcionales que aparecen en el curso de la experiencia. «No hay una materia original o cualidad del ser, contrastada con la cual los objetos materiales son hechos y de la que surgen nuestros pensamientos. Lo que hay es una función en la experiencia que los pensamientos representan y por cuya representación esta cualidad del ser es invocada.

---

<sup>5</sup> Hay traducciones de ambas obras: *Principios de Psicología*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, y *La voluntad de creer*, Madrid, Tecnos, 2003.

<sup>6</sup> McDermott, John J (ed). *The Writtings of William James. A Comprehensive Edition*, Chicago, University of Chicago Press, 1977, «Introduction», pág. xxxiii.

<sup>7</sup> «Does consciousness exist?», en *James, William. Writings 1902-1910*, New York, The Library of America, 1987, págs. 1141-1158.

Esa función es el conocimiento»<sup>8</sup>. Esta es también una tesis central de los *Essays in Radical Empiricism*, en donde trata de mostrar que no hay experiencia por un lado y realidad por otro, sino que lo que hay es «pura experiencia» que funciona en diferentes contextos de diferentes modos.

La experiencia para James es, por tanto, un flujo del que los conceptos no son sino herramientas para determinados propósitos y carece de sentido pensarlos como sustituyendo o representando la realidad. Desde los *Principios de Psicología* aparecen como notas distintivas de la conciencia su carácter selectivo y teleológico. Así, en el relevante artículo titulado «The Sentiment of Rationality» dice James: «Los conceptos, las clases, son instrumentos teleológicos. Ningún concepto abstracto puede ser un sustituto válido para una realidad concreta excepto por referencia a un interés particular en el concebidor»<sup>9</sup>.

Esta interpretación del carácter funcional, relacional e instrumental de la conciencia es el factor fundamental para la reinterpretación de la epistemología y, más en concreto, del concepto de verdad que James desarrolla en las lecciones. Ya no hay conciencia por un lado y realidad externa por otro, sino experiencia que es interactiva, procesual y dinámica. Es importante advertir que la crítica a los dualismos que realiza James no tiene como objetivo quedarse en uno de los dos lados para rechazar el opuesto. Es cierto que, por oposición al racionalismo, James quiere enfatizar la pluralidad, la multiplicidad y la fragmentariedad. Asimismo rechaza la categoría de lo Absoluto como aparecía en el idealismo para el que era la garantía de la racionalidad en la experiencia. Pero James no desdeña completamente las posiciones monistas o la categoría de lo absoluto. Al contrario, destaca el

---

<sup>8</sup> *Ibíd.*, pág. 1142.

<sup>9</sup> «The sentiment of rationality», McDermott, John J. (ed)., *ob. cit.*, págs. 317-345, pág. 321.

papel que juegan en la religión proporcionando una cierta paz espiritual. James considera que la solución kantiana que impone trascendentalmente la unidad y continuidad sobre una experiencia que aparece reducida a mónadas inconexas que nos ofrecen una realidad fragmentaria y dispersa es una solución falsa. Por el contrario, como resalta en *Pragmatismo*, la experiencia nos ofrece tanto fragmentación como conexiones. La influencia de Bergson es relevante para poner de manifiesto que la realidad está en continua evolución y transformación. De modo que en nuestra experiencia hay elementos de continuidad y de repetición, y en ella se da también la novedad. Lo que hay, lo que realmente existe según James, no son cosas hechas sino cosas en el hacerse, cosas haciéndose. La realidad para James no es algo cerrado sino que está ontológicamente abierta. Y este es un elemento clave para entender la cosmovisión de James, y que constituye la orientación de fondo de su filosofía: «James forjó una nueva teoría del yo en los *Principios* y de la constitución de la realidad como experimentada en sus *Essays in Radical Empiricism*. Ambos esfuerzos están dirigidos hacia ensanchar la participación humana en el mundo al mismo tiempo que reconocer la irreducibilidad y la obstinación de los hechos»<sup>10</sup>. Esta orientación, que se hará tan claramente manifiesta en *Pragmatismo*, se entiende desde el punto de vista biográfico como la salida que habría encontrado James a su crisis personal, y que pasaba por elaborar una interpretación de la realidad en la que esta fuera compatible con la intervención humana en el mundo. De otro modo, lo que se pretende afirmar es que la textura del mundo es afín a la acción transformadora y modeladora del ser humano, y ello sin negar la resistencia de las cosas y el factor contingente y azaroso. En este sentido, *Pragmatismo* vendría a dar sustento

---

<sup>10</sup> McDermott, J., ob. cit, pág. xxx.

epistemológico y metafísico, junto con los *Essays in Radical Empiricism*, a la interpretación que sobre la subjetividad humana había venido elaborando James desde sus inicios.

## II

Desde el punto de vista de la historia del pensamiento estamos ante una de las obras seminales de la corriente de pensamiento pragmatista y, sin duda, una de las obras que más relevancia e importancia ha desempeñado en el desarrollo del mismo. En el Prefacio a las conferencias sobre *Pragmatismo*, apunta James dos antecedentes directos de sus conferencias: los *Studies in Logical Theory*<sup>11</sup> de Dewey y los *Humanism. Philosophical Essays*<sup>12</sup> de Schiller.

Respecto del primero señala James que en él podemos encontrar los fundamentos del pragmatismo y se trata, sin duda, de un libro de referencia para entender la propia posición de James. En los *Studies in Logical Theory* Dewey trata de marcar distancias con la manera de entender la lógica por parte de idealistas y racionalistas. El punto de partida es que estos habían ignorado la perspectiva genética, esto es, el proceso por el que se constituye el material del pensamiento. El racionalismo considera que el pensamiento está constituido de manera independiente de nuestra experiencia y que la lógica trata de principios universales que se pueden aplicar con indiferencia de los objetos a los que se aplica. Para el idealismo las impresiones son caóticas e informes y, por tanto, incapaces de generar desde sí mismas criterio de validez alguno. Esto es, en la medida en que se parte de una separación entre la realidad sensible y la función del pensamiento parece imposible que se

---

<sup>11</sup> Dewey, *The Middle Works, Vol. 2: 1902-1903*, Ed. Jo Ann Boydston, Carbondale, Southern Illinois University, 2008, págs. 293-379.

<sup>12</sup> Véase la edición de J. Seoane, *El desafío humanista del Pragmatismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011.

pueda superar la escisión entre existencia, la que proporciona la experiencia, y significado, la que aporta el pensamiento.

Para Dewey, por el contrario, el dato no es solo una existencia externa y la idea mera existencia psíquica. Así, lo que antecede al pensamiento, y sobre lo que este trabaja, no son las ideas, ni tampoco las impresiones como es el caso para los empiristas. Datos e ideas aparecen en Dewey como una división del trabajo, como instrumentalidades que cooperan en la resolución de la integridad de la experiencia cuya distinción solo puede explicarse a través de la génesis histórica del problema. Lo que antecede es una realidad prerreflexiva, un mundo con intereses no cognitivos que están ya allí antes de que la reflexión comience. Mientras que el idealismo sigue pensando en un origen autónomo de la razón, Dewey mantiene que el origen del pensamiento es siempre una situación que se ha vuelto problemática y sobre la que el pensamiento trabaja para dar respuesta. Dewey resalta que la validez y objetividad del pensamiento reflexivo depende de su capacidad para transformar una situación indeterminada. De este modo el pensamiento «está indisolublemente unido con las diversas funciones de afección, apreciación y práctica»<sup>13</sup>. Arranca, por tanto, desde el terreno de lo no cognitivo que de una u otra forma se hace presente en la reflexión. La aplicación del método evolutivo al problema del conocimiento deshaciendo la separación entre historia y validez hace que aparezca como un instrumento para la adaptación del individuo al entorno. En buena medida, como mostrará en escritos posteriores, el error de la filosofía tanto racionalista como empirista es haber transformado toda percepción en un problema epistemológico, y no haber comprendido que, puesto que el conocimiento aparece como una función dentro de la experiencia, su trabajo debe ser reconstructivo o

---

<sup>13</sup> Ob. cit, pág. 296.

transformador, y que esta no es sino una función en el seno del más amplio campo de la experiencia.

Este intento de superación de los dualismos mediante la reintegración de conciencia y cosa a través de la pura experiencia, la continuidad entre la experiencia ordinaria y el conocimiento científico entendiendo que tienen distinta validez en función de sus distintos usos, la concepción evolutiva y dinámica del conocimiento, el reconocimiento de los aspectos no cognitivos, son todos elementos que ocupan un lugar central en *Pragmatismo*. Ahora bien, es importante notar que tanto en James como en Dewey todo esto no supone de ningún modo una subordinación de la inteligencia a otras instancias. Antes bien, la obra de estos pensadores se clarifica cuando la interpretamos como otorgando a la razón humana un papel verdaderamente significativo: su capacidad efectiva y real de transformación de la realidad.

También Schiller en sus *Humanism. Philosophical Essays* adopta una concepción instrumental y evolutiva del conocimiento. Destaca la dimensión de construcción humana que tiene el conocimiento, el carácter humano de la verdad, la crítica a que esta pueda ser entendida como autosubsistente, al margen de sus aplicaciones prácticas y de la manera en que sirve a intereses humanos. Para Schiller todo significado es siempre selectivo y se guía por un propósito. Que esto es lo que está en juego en el *Pragmatismo* de James da testimonio él mismo en una carta de 1907 en la que queriendo responder a las críticas suscitadas por sus conferencias, escribe: «Todo lo que Schiller y yo afirmamos es que no hay “verdad” sin algún interés, y que los intereses no intelectuales juegan un papel tan importante como los intelectuales»<sup>14</sup>.

---

<sup>14</sup> *The Letters...*, ob. cit., pág. 295.

## III

Ahora bien, como sucede con otras tantas corrientes de pensamiento, el pragmatismo suscita entre sus propios seguidores tantas o más divergencias que acuerdos. Y así ocurrió con esta obra entre los considerados padres del pragmatismo, pues nada más publicarse las conferencias de James, el mismo Peirce quiso desligarse de él. Así, propuso cambiar el nombre de pragmatismo por el de «pragmaticismo» para designar su propia posición al estimar que la formulación de James tenía connotaciones subjetivistas con las que se mostraba enteramente en desacuerdo.

El incidente es algo más que anecdótico, pues apunta a lo que pasado el tiempo ha terminado por convertirse en un debate en el seno del pragmatismo en torno a su significado. Así, por ejemplo, lo considera Misak en su reciente libro sobre la historia del pragmatismo: «El debate dentro del pragmatismo continua hoy. Es un debate entre quienes afirman (o cuyo punto de vista implica) que no hay verdad u objetividad que pueda ser mantenida en cualquier lugar y aquellos que consideran que el pragmatismo promete una consideración de la verdad que preserva nuestra aspiración a mantener que hay corrección sobre las cosas»<sup>15</sup>. Según su punto de vista, de un lado estaría la corriente jamesiana que designa como «neo-pragmatismo», que estaría asociada con R. Rorty y su propuesta de sustituir el vocabulario de la objetividad por el de la solidaridad, y otra formada por los que denomina «nuevos pragmatistas» que se caracterizarían por mantener que «los estándares de objetividad aparecen y evolucionan a través del tiempo pero que estar

---

<sup>15</sup> Misak, Cheryl, *The American Pragmatists*, Oxford, Oxford University Press, 2013, pág. 3.

históricamente situado de este modo no lo separa de su objetividad»<sup>16</sup>.

Ciertamente, James habría enfatizado que toda investigación es humana en el sentido de que su corrección no corresponde, cuando menos de manera exclusiva, a un principio externo al que la misma haya que adecuarse. La cuestión es que una vez aceptado que la determinación de lo normativo, véase el caso de la verdad en el ámbito del conocimiento, es una empresa que sirve a intereses y proyectos «humanos», ello no prejuzga si el contenido de dicha normatividad es meramente una convención resultado de nuestros deseos.

Desde luego Rorty, el principal difusor y actualizador del pragmatismo entre nosotros, ha destacado que la labor de James ha sido poner de relieve, utilizando la expresión de este último en esta obra, que el rastro de la serpiente humana está en todas las cosas<sup>17</sup>. Rorty cree entender que James habría acabado con los intentos de justificar nuestras creencias en función de algo que está más allá de ellas mismas. De acuerdo con su propia posición de que no hay objetividad, ni certeza ni verdad, más allá de aquello que conviene a nuestra comunidad, entiende que James mantuvo «que la obligación de justificar las propias creencias solo surge en el momento en que los hábitos de acción que uno tiene entran en conflicto con la satisfacción de las necesidades de los otros»<sup>18</sup>.

Naturalmente que Rorty no mantiene que haya una única versión de James o del pragmatismo pero defiende, frente a las exigencias de Misak y otros «pragmatistas objetivistas», que el aspecto más interesante y liberador del pragmatismo consiste en su carácter antropocéntrico o narcisista, o me-

<sup>16</sup> Misak, Cheryl (Editor), *New Pragmatists*, Oxford, Oxford University Press, UK, 2007, pág. 2.

<sup>17</sup> *Pragmatismo*, presente edición, pág. 92.

<sup>18</sup> Rorty, R., «Pragmatismo y religión» en *El pragmatismo, una versión. Antiautoritarismo en epistemología y ética*, Barcelona, Ariel, 2000, pág. 41.

jor, y siguiendo la expresión de Schiller, en su componente humanista por el que el valor de los juicios solo debe medirse en función de la satisfacción de intereses humanos. El pragmatismo, según Rorty, merece un lugar destacado de la cultura contemporánea por terminar de deshacerse de cualquier pretensión de objetividad. Para el pragmatismo, tal y como lo entiende Rorty, la inspiración jamesiana radicaría en que el elemento naturalista u objetivista habría quedado reducido o eliminado, y nuestro conocimiento será una construcción principal, aunque no exclusivamente, lingüística.

Misak considera a Peirce como el inspirador de aquellos para los que el proyecto pragmatista consiste en «intentar extraer conceptos normativos del bien, lo correcto y la verdad a partir de nuestras prácticas falibles y humanas»<sup>19</sup>. Con independencia de la valoración que la interpretación de Misak merezca, y más aún de su consideración de alinear a James y Dewey en una misma línea distinta de la búsqueda de criterios de normatividad y corrección que surjan de la experiencia, lo cierto es que este debate sobre el significado del pragmatismo sigue planeando sobre el presente. Otra manera de plantearlo es considerar que, puesto que el pragmatismo es una corriente de pensamiento crítica con los supuestos de la modernidad, entonces la cuestión es si comparte las afirmaciones que caracterizan las posiciones posmodernas y posestructuralistas. Según estos últimos, lo que habría que resaltar es el carácter construido y cultural de todo juicio y forma de valoración, así como el ensalzamiento de la discontinuidad, la pluralidad, la fragmentariedad y la falibilidad de la experiencia. Dados estos supuestos se haría necesario revisar la fuente y limitar el alcance de cualquier criterio de normatividad.

---

<sup>19</sup> Misak, *The American...*, ob. cit., pág. 74.

Situado en este contexto de disputa sobre el alcance del humanismo, o el grado de subjetivismo epistemológico, o del grado de connivencia del pragmatismo con el posestructuralismo, que divide las distintas maneras de entender el pragmatismo, la lectura e interpretación de las conferencias de James resultan extraordinariamente iluminadoras, y algunas precisiones sobre el sentido de las mismas pueden ayudar a aclararlo.

#### IV

Una buena parte de las conferencias de James están dedicadas a aclarar la posición epistemológica del pragmatismo y, más en concreto, su interpretación de la verdad. Desde su primera formulación en manos de Peirce<sup>20</sup> el pragmatismo aparece vinculado, de manera singular, con una determinada interpretación de la función y validez de los conceptos. Se trataría, según ello, de valorar juicios, conceptos y teorías por las consecuencias prácticas y conductuales que se siguen de su afirmación. La cuestión es si, y hasta qué punto, la adopción de este criterio normativo en epistemología se puede afirmar con independencia de otros aspectos de la filosofía de James. Ya hemos mencionado que tiene más sentido leer las obras de James como interconectadas entre sí, pero no deja de ser cierto que James apunta en algunos párrafos de *Pragmatismo* en una dirección distinta. Así, de un lado, escribe en el «Prefacio» que «no existe conexión lógica entre el pragmatismo, tal como yo lo entiendo, y una doctrina que recientemente he presentado bajo el nombre de «empirismo radical»<sup>21</sup>. Por otro lado, James se hace eco de la conocida metáfora de Papini por

---

<sup>20</sup> Peirce, Ch. S. «How to Make Our Ideas Clear». *Popular Science Monthly* 12. January. 1878, págs. 286-302. <http://www.peirce.org/writings.html>

<sup>21</sup> *Pragmatismo*, esta edición, pág. 56.

el que el pragmatismo es como el pasillo de un hotel. En cada una de las habitaciones encontramos las diferentes tendencias filosóficas, pero el pasillo es común a todos y por él han de transitar si desean moverse<sup>22</sup>. Ahora bien, esta metáfora del pasillo resulta claramente problemática. Pues si, como señala James, se trata solo de un método, siempre cabe preguntarse si, y hasta qué punto, el método puede ser indiferente a los contenidos que se investigan. En este sentido, el pasillo tiene una connotación de neutralidad epistémica y metafísica que difícilmente cuadra con el significado del pragmatismo. Podríamos acordar que insistir en la atención a las consecuencias prácticas y conductuales de una idea o un concepto no prejuzga su contenido pero no es menos cierto que ello supone una interpretación que invalida determinadas interpretaciones de la realidad y empuja en cierta dirección. Así, el racionalista, el fundamentalista, el trascendentalista radical, no podrían transitar en ningún caso por el pasillo pragmatista y nos anima a considerar, pese a la declaración de James, que el pragmatismo es más que un método, un espíritu u orientación filosófica con implicaciones tanto epistemológicas como metafísicas.

La mayor parte de las críticas a la teoría de la verdad de James, como por ejemplo las que provinieron de Russell o Royce, estimando que aquel defendía posiciones subjetivistas o convencionalistas sobre la verdad, provienen en buena medida de su afirmación según la cual «lo verdadero», para decirlo sucintamente, es solo lo conveniente en nuestro modo de pensamiento, como «lo correcto» es solo lo conveniente en nuestro modo de comportamiento»<sup>23</sup>. James entendió que dichas lecturas eran producto de una mala comprensión de sus ideas por lo que se defendió publicando *Meaning of the Truth* con la pretensión de deshacerlas. En todo caso, lo cierto es que si contextualizamos la frase

---

<sup>22</sup> *Pragmatismo*, presente edición, pág. 88.

<sup>23</sup> *Ibíd.*, pág. 186.

aludida en el capítulo dedicado al significado de la verdad la imagen que se desprende es algo diferente. De hecho, James dedica la mayor parte del capítulo a precisar la afirmación de que la verdad significa «estar de acuerdo con la realidad». Ahora bien, dicho acuerdo está lejos de una interpretación positivista que lo reduce a verificaciones sensoriales. James ofrece una visión amplia del concepto de acuerdo y de verificación: «Acordar» con la realidad, en su más amplio sentido, *solo puede significar que se está guiado hacia ella bien directamente bien a sus alrededores o que se está colocado en tal contacto funcional con ella como para manejarla o conectarse con ella mejor que si no acordáramos. ¡Mejor aún, bien intelectualmente bien prácticamente»*<sup>24</sup>.

Podríamos decir que, de acuerdo con Putnam<sup>25</sup>, James nos ofrece una concepción holista de la verificación en la que varios factores entran en juego. De ese modo, habría muchos modos de verificación y de acuerdo con la realidad que podemos aplicar también a nuestros juicios sobre cuestiones morales o religiosas. En todo caso, James no niega que exista una realidad externa ni que, contra las tesis constructivistas más radicales, no sea cierto que esta realidad externa no ejerza constricciones sobre nuestros deseos. Putnam señala que, con independencia de otras consideraciones, James coincidía con Peirce en considerar que es verdadero lo que la comunidad de investigadores termina a la larga por creer que lo es, pero que al sostener esto ni uno ni otro consideraron que eso significara lo que esa comunidad hubiera decidido arbitrariamente que lo es. Dicho de otro modo, por más que discreparan en cómo los intereses individuales condicionaban la búsqueda de

---

<sup>24</sup> *Pragmatismo*, presente edición, pág. 181.

<sup>25</sup> Putnam, H., «James' theory of truth», en *The Cambridge Companion to William James*. Ed. R. A. Putnam, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.

la verdad, «ambos acentuaron cuán fuertemente estamos coaccionados tanto por la realidad como por el cuerpo de creencias previas»<sup>26</sup>. Pero, además, James insiste en la dimensión procesual de la verdad de modo que esta no es una realidad fija sino algo que «acontece a una idea» en el proceso de indagación. Así que, después de caracterizar lo verdadero como lo conveniente, James lo matiza señalando que es lo conveniente «a la larga y en conjunto». En conclusión, lo que rechaza es que haya algún sentido misterioso en la idea de correspondencia con la realidad, y lo que se afirma es que no hay verdades absolutas en el sentido de intemporales, incondicionales, sean independientes de los intereses humanos o, en general, que no estén relacionadas ni sometidas a la experiencia.

En «La evolución del pragmatismo americano»<sup>27</sup>, uno de los mejores textos de introducción al pragmatismo clásico, Dewey mantiene que al hablar de la verdad Peirce la enfrentaba como un lógico «en tanto que James era un educador y un humanista, y quería forzar al público general a darse cuenta de que determinados problemas, determinados debates filosóficos, tienen una importancia real para la humanidad, pues las creencias que ponen en juego conducen a formas de conducta diferentes»<sup>28</sup>. El propio Dewey avisaba de que una buena parte de los malentendidos posteriores sobre el pragmatismo provienen de la falta de comprensión de esta orientación. Así, por ejemplo, en este sentido Conant afirma que en verdad James «no propone el pragmatismo como una teoría (algo de lo que pueda decirse verdadero o falso) sino como una guía para la acción (algo

---

<sup>26</sup> *Ibíd.*, pág. 170.

<sup>27</sup> Véase la traducción y edición de A. Faerna, «La evolución del pragmatismo americano», págs. 61-81, en *La miseria de la epistemología*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, pág. 67.

<sup>28</sup> *Ibíd.*, pág. 67.

que pueda o no pueda servirnos bien «en nuestra conducta en el negocio de la vida)»<sup>29</sup>. Conant entiende que el argumento de *Pragmatismo* se entiende a la luz de *La Voluntad de Creer* y del «Sentiment of Rationality». La defensa de la concepción pragmática de la verdad tiene que ver con la adopción de una peculiar clase de creencia, aquella que empieza a hacerse verdadera cuando uno la adopta. Adoptar determinadas creencias como defiende en *La Voluntad de Creer* es una necesidad para guiar su propio proceso de verificación. Es en este terreno donde se juega la posible respuesta de James al escéptico o al relativista que replica que una vez se acepta que lo verdadero es lo que nos satisface ya no encontramos modo de apelar a ningún criterio objetivo que haga mejor o superior la interpretación pragmatista. Y es que la verdad del pragmatismo, en conformidad con sus propios postulados, solo se puede mostrar en la práctica, esto es, no apelando a la superioridad argumentativa después de considerar una cadena de inferencias sino por la clase de persona que uno empieza a ser al adoptar tal interpretación del mundo o, de otro modo, por la clase de mundo que se quiere formar como consecuencia de afirmar una determinada teoría. Es decir, la teoría de la verdad de James hay que leerla desde sus afirmaciones acerca del influjo de los temperamentos en la elección de la filosofía que uno elige. La superioridad del pragmatismo descansa en que puede satisfacer conjuntamente demandas que están detrás de lo que defienden respectivamente racionalistas y empiristas. Dice James: «En este punto empieza a aparecer mi solución. Ofrezco una filosofía que lleva el raro nombre de pragmatismo y puede satisfacer ambas clases de demandas. Es religiosa como el racionalismo pero, al mismo tiem-

---

<sup>29</sup> Conant, «The James/Royce dispute and the development of James's «solution»». En *The Cambridge Companion to William James*. Ed. R. A. Putnam, Cambridge University Press, 1997, pág. 200.

po, como el empirismo, conserva el más estrecho contacto con los hechos»<sup>30</sup>. En definitiva, James estaría rechazando la idea de que tanto la teoría de la verdad en particular como la filosofía más en general sean un asunto meramente especulativo. Baste recordar que, al comienzo del *Pragmatismo*, afirma que la filosofía «no es un asunto técnico. Viene a ser como nuestro sentido mudo de lo que la vida, honesta y profundamente, significa»<sup>31</sup>.

Esto explica la relevancia del problema epistemológico en James. El problema de la verdad es para él un problema humano sobre el tipo de mundo, sobre la clase de vida que deseamos vivir. En *Pragmatismo* James se enfrenta a cuestiones como la del teísmo y materialismo, el libre albedrío y el determinismo, el monismo y el pluralismo, etc., no con espíritu meramente teórico o especulativo sino como a alguien que en ello le va el sentido de su propia vida y de sus acciones. Y lo que encontramos en James es la apuesta por la construcción de un tipo de subjetividad y de mundo caracterizado por ser lo más significativo e integrador posible, por una filosofía que restaure el peso y significado de la experiencia.

## V

Así pues, de un lado, es claro que desde el comienzo, y a lo largo de toda su obra, James muestra una clara voluntad empirista. Su propósito era ser un empirista radical, esto es, defender una forma de filosofía que no aceptara teorías o ideas que no se derivaran de la experiencia o que no guardaran una clara relación con ella. Pero al mismo tiempo, y en esto se pone de manifiesto el sesgo propio que James le da a su empirismo y que lo transforma en una forma de humanis-

---

<sup>30</sup> Esta edición, pág. 75.

<sup>31</sup> *Ibíd.*, pág. 58.

mo, o si se quiere de pragmatismo, es que entiende la teoría y la razón como instrumentos de una voluntad de intervenir y hacer inteligible el mundo. Así que, también a lo largo de su obra, podemos rastrear esta insistencia en subrayar los aspectos emotivos y valorativos que conllevan la apuesta por la razón. Como señala R. Del Castillo<sup>32</sup> es quizás este conflicto entre las demandas del empirismo y el deseo de dar sentido racional al mundo lo que resulta el verdadero trasfondo de las conferencias. «En *Pragmatismo*, el conflicto entre los valores científicos y los religiosos, la frontera entre empirismo y cristianismo, probablemente es el meollo del libro»<sup>33</sup>.

En «Sentiment of Rationality», *La Voluntad de Creer*, y especialmente las conferencias primera y octava de *Pragmatismo*, James realza cómo la interpretación que adjudica un papel a la razón en la conformación de la realidad es fruto de una apuesta del ser humano en su trato con el mundo. No se trata, como pudiera parecer si atendemos a primera vista al título *La Voluntad de Creer*, de justificar una clase de voluntarismo que permitiera defender la creencia en cualquier hipótesis que nos placiera o se nos antojara. Como pormenorizadamente ha expuesto A. Faerna<sup>34</sup>, no se trata de una apuesta pascaliana que se extiende desde la creencia religiosa al resto del conocimiento humano. De hecho, James escribió más tarde que debería haber llamado a su ensayo más bien «el derecho de creer» para indicar su intención de justificar la celebración de ciertas creencias en ciertas circunstancias y evitar la sugerencia de que se puede (o debe) creer en las cosas simplemente por un acto de voluntad. La tesis de Ja-

---

<sup>32</sup> R. Del Castillo, «Prólogo» a James, W. *Pragmatismo*. Alianza Editorial. Madrid. 2007.

<sup>33</sup> *Ibíd.*, pág. 23.

<sup>34</sup> Faerna, A., «La razón insensata: una lectura epistemológica de la voluntad de creer de W. James». *Agora. Papeles de Filosofía*. 2002, vol. 21, n.2, págs. 95-108.

mes es que hay casos donde no disponemos de las suficientes evidencias y en las que el avance en el conocimiento exige la creencia en la validez del mismo. En «The Sentiment of Rationality»<sup>35</sup> pone el clarificador ejemplo del alpinista que se encuentra en una situación en la que la única manera de salir es saltar y carece de evidencias que le aseguren el éxito de la acción. Ante la ausencia de alternativas que carecen de certeza, la confianza en las propias capacidades puede resultar determinante para una ejecución exitosa, mientras que la duda puede resultar paralizante: «hay casos en los que la fe crea su propia verificación»<sup>36</sup>. Como se pone de manifiesto en estos escritos, James habría realzado la idea de que el conocimiento, incluyendo en ello la ciencia, tiene un trasfondo emocional, que nuestra forma de ver el mundo está condicionada por una cierta actitud. «Es casi increíble que los hombres que realmente hacen filosofía pretendan que cualquier filosofía pueda ser, o haya sido, construida sin la ayuda de preferencia, creencia o adivinación personal»<sup>37</sup>.

El reconocimiento del factor subjetivo en el conocimiento ya no cabe que sea interpretado como expresión emotivista o voluntarista sino una apuesta por la idea de la construcción de un mundo del que somos parcialmente agentes. Un mundo en el que todo estuviera determinado, del mismo modo que un mundo en el que el sujeto fuera omnipotente, negarían aquello que James, y con él el pragmatismo, quiere poner de manifiesto: la naturaleza activa y transformadora del agente en un mundo que nos ofrece resistencias pero que no está cerrado. Dewey, interpretando a James, indica que el pragmatismo no hace sino llevar a sus más extremas con-

---

<sup>35</sup> *The Writting...*, pág. 337. En el final de *La Voluntad de Creer* aparece el ejemplo de manera similar con el montañero que tiene ante sí senderos engañosos. pág. 180, ob. cit.

<sup>36</sup> *The Writting...*, pág. 337.

<sup>37</sup> *Ibíd.*, pág. 335.

secuencias el empirismo, solo que aquel a diferencia de este introduce una novedad radical, esto es, que toma en consideración las posibilidades y el futuro como parte esencial del mismo hecho<sup>38</sup>. Y es que la función cognoscitiva tiene la tarea no solamente de registrar lo acontecido sino también de construir y abrir posibilidades. Este factor de construcción es lo que hace que el pragmatismo esté vinculado con una visión del mundo como «estando todavía en construcción», como incompleto o aún por hacerse.

Para el pragmatismo y, en particular para James, la intervención de la inteligencia y del agente es real, nuestras teorías introducen novedades, modifican el curso del mundo. La relevancia de nuestras ideas y teorías es que en la medida en que producen consecuencias introducen en el mundo realidades que sin ellas no hubieran existido. El ejemplo con el que abre James las conferencias es sintomático. Nada más práctico al preparar la batalla que tener en consideración la manera de ver el mundo del general a su mando. La filosofía se vuelve así máximamente significativa puesto que hacer razonables las creencias de los humanos, en buena medida el propósito de James en *Pragmatismo*, será la manera de transformar meliorativamente el mundo.

Se trata en James de una filosofía que pone en primer plano la importancia del individuo, su capacidad activa y creadora o transformadora. Como señala Dewey, son estos los rasgos que el pragmatismo recoge del contexto histórico del que emerge. «La filosofía norteamericana, le ha dado al sujeto, a la mente individual, una función práctica más que epistemológica»<sup>39</sup>. Pese a las críticas que sobre el pragmatismo se vertieron, sobre todo en sus inicios, el individualismo al que hace referencia no es el del egoísmo economicista que ha regido en buena medida la civilización y la cultura

---

<sup>38</sup> Dewey, J., «La evolución del...», ob. cit., pág. 72.

<sup>39</sup> *Ibíd.*, pág. 79

norteamericanas, sino el de la convicción de que es el individuo el que puede ser capaz de transformar las tradiciones e instituciones.

La búsqueda de una «visión» de la realidad que acogiera este compromiso meliorativo con el mundo, y la apuesta por la filosofía como ampliación del significado de la experiencia aleja, en cualquier caso, a James de una interpretación posmoderna *avant la lettre*, puesto que no pretende, como indica Bernstein, «oponer la racionalidad contra una intuición no racional o irracional de las cosas; más bien está buscando un sentido más humano, más plural y más concreto de racionalidad»<sup>40</sup>.

En definitiva, como señala R. Del Castillo<sup>41</sup>, *Pragmatismo* es más un manifiesto filosófico que un sistema acabado de pensamiento, más un anuncio profético del advenimiento de un nuevo espíritu intelectual que un análisis técnico epistemológico sobre el significado de determinados conceptos, más un intento de conectar la filosofía con las preocupaciones intelectuales de su tiempo, y de derribar los muros que separan la filosofía de la cultura general, que de elaborar un preciso sistema filosófico y, sobre todo, es una apuesta moral por una manera de entender el mundo confiando en la capacidad del individuo y del género humano por elegir las mejores opciones posibles.

---

<sup>40</sup> Bernstein, R., «Introducción» a James, W. *A Pluralistic Universe*. Harvard University Press, 1977, pág. xv.

<sup>41</sup> R. Del Castillo, ob. cit., pág. 14.



## Nota sobre la presente edición

Las lecciones de William James sobre pragmatismo han sido traducidas al castellano en diversas ocasiones. Desde la traducción de Santos Rubiano (Madrid, Daniel del Jorro, 1923), pasando por la de Rodríguez Aranda (Barcelona, Aguilar, 1975; y Madrid, Santillana, 1997) hasta la más reciente y excelente de R. Del Castillo (Madrid, Alianza Editorial, 2000 y 2007).

La presente traducción ha sido realizada a partir de *James, William. Writings 1902-1910*, New York, The Library of America, 1987, con la pretensión de conseguir una lectura lo más fluida y fiel posible del texto de James.

A través de los enlaces que se encuentran en [www.pragmatism.org](http://www.pragmatism.org) es posible acceder a la mayor parte de los escritos de James —incluyendo su correspondencia—, así como a bibliografía, revistas, discusiones y documentos en general sobre su obra, de forma actualizada.